

Santiago, 31 de Agosto de 1942

Gabriela:

En primer lugar en encargo. Con fecha de hoy despaché a su hermana
Evelina un cheque por \$19.590,00 que jiró con el nombre de la señora Evelina
la Cia de Seguros El Sol de Canadá. De manera que cuando usted reciba esta
carta ya su hermana estará en posesión de dinero.

Desgraciadamente hubo algunas demoras pues yo salí de Chile a fines
de Julio y volví ahora en Agosto. Anduve en Bolivia y Argentina, pues me en-
vieron por una cuestión profesional que me sirvió como dice el refrán
"de honra y provecho".

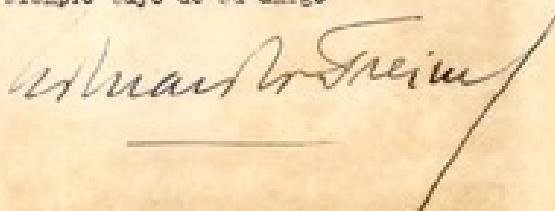
Sal de Frank. Yo encontré en Buenos Aires y lo fui a ver a la Cia
nica. Nos vimos juntos en el mismo avión y para serle útil puse el no es
taba muy bien de salud y necesitaba a su lado una persona de confianza.
Aquí en Santiago lo he atendido en la mejor forma que me ha sido posible
y lo he tenido en mi casa, presentándole a algunos amigos de la Falange.
No puedo saber si el está contento con nosotros, pues creo que no es hombre
de urbanidades excesivas así que creo más bien haberle despertado confianza
y algún afecto. A su muerte se dice: me siento viejo amigo de usted. Hemos habla-
do mucho del problema religioso y cristiano. Usted comprenderá cuan doloroso
ha sido para mí que desde el Diario Ilustrado lo hayan molestado en la for-
ma reia que es propia de este diario. Ese lo ha herido y aunque he tratado
de convencerlo que eso no es el catolicismo chileno, poco he logrado.
A mí también me han injuriado porque salí en defensa de Frank, pues lo con-
sideré un deber. Estos católicos de clase rica, que creen haber heredado una
especie de posesión de la Iglesia junto con el fondo de sus padres, matemati-
cian, dispensaban el perdón, y rechazan a los herejes. Con los fariseos más he-
chos y derechos que he conocido.

Ahora estoy aquí Aguirre el Presidente de los Vencos. Lo vamos
a recibir oficialmente en la Falange donde dará una conferencia. Esto ya
tiene locos de furor a nuestros cléricales franquistas.

Gabriela, estamos embarcados en una plaga tan grave en Chile en
estos días de las conciencias católicas que no sé donde llegaremos. Por un lado
este tipo conservador, amparado por un poderoso sector clerical, exagera
cada día la nota intolerante y reaccionaria. Mala con nadie. Ellos tienen to-
da la verdad y la engrimen como una especie de maza sobre ateos y creyen-
tes que no creen como ellos. I usan todas las armas. Por el otro, estancos
nosotros, sin dinero y muy sin apoyo. Yo espero que Ries, ya que lo apoya
muy tajantemente nos hubiera dado, no puestos que nos los queremos, una
situación moral para poder combatir a este gente que envenena la vida de
Chile. Puro, yo no sé si por influencia de la logia, no ha ignorado plena-
mente.

Sin embargo tengo confianza. Está con nosotros el tiempo. Sería
imposible imaginar siquiera que el Cristianismo no fuera capaz de renacerse
volviendo a sus fuentes primitivas después de esta guerra.

Reciba el afecto siempre suyo de su amigo



**[Carta] 1942 ago. 31, Santiago, [Chile] [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Eduardo Frei [Montalva].**

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1942 ago. 31, Santiago, [Chile] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Eduardo Frei [Montalva]. 1 h. ;
33 cm. + 1 fotocopia (36 cm.)

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)